

Hospital de Pando

CIEN AÑOS DE HISTORIAS ENTRELAZADAS
CON LA VIDA DE UNA CIUDAD

La historia del Hospital de Pando no puede contarse sin hablar de quienes lo hicieron posible. Porque aquí no hubo un gran filántropo ni una decisión venida de lejos: fueron los propios pandenses los que juntaron dinero para comprar el terreno, y las autoridades los que levantaron las paredes de lo que entonces se llamó Centro Auxiliar de Pando. Corría 1926, y nadie imaginaba que aquel gesto colectivo iba a marcar el destino sanitario de toda una región.

Los primeros pasos

El primer director fue el doctor Luis Correch, médico de cabecera de varias generaciones, de esos que curaban con receta y con palabra. Cuando se jubiló en 1935, la ciudad le devolvió el cariño poniéndole su nombre a la calle que pasa frente al hospital. “En agradecimiento a la obra realizada en bien de las clases más necesitadas”, decía la resolución municipal.

Quien tomó la posta fue el doctor Héctor Peluffo, otro pandense de raíz, que estuvo al frente durante 32 años. Bajo su dirección llegó la primera ambulancia y se consolidó un centro que ya no atendía solo a Pando: Tala, Migués, Tapia y otras localidades miraban hacia esta ciudad cuando se trataba de salud. El hospital se había convertido en faro regional.



De cabecera a sistema

Con los años, aquel faro fue extendiendo su luz. El Hospital de Pando terminó coordinando 36 policlínicas en el este de Canelones, con cinco puertas de emergencia y un área que cobijaba a unos 100 mil usuarios potenciales. Una red tejida con esfuerzo, que llevaba asistencia a lugares donde antes había que viajar horas para ver un médico.

“El hospital siempre estuvo integrado a la comunidad”, se escucha decir a los viejos pobladores. Y no es frase hecha: en tiempos difíciles, cuando faltaba lo material, el personal ponía voluntad y vocación. Ese plus humano fue, quizás, el verdadero secreto de la institución.

La lucha por la modernización

El 26 de julio de 1986 se inauguró una nueva planta. Parecía un punto de llegada, pero era apenas una etapa: la idea de una remodelación profunda venía gestándose desde 1984, y recién tres décadas después iba a concretarse. El gran salto llegó el 13 de noviembre de 2014. Ese día se abrió la primera etapa del Centro Auxiliar de Pando: 1.200 metros cuadrados con una emergencia para adultos y niños, y un servicio de imagenología de primera línea. La inversión superó los 50 millones de pesos. La presidenta de ASSE, Beatriz Silva, no escatimó elogios: “Es la mejor emergencia que hemos visto, incluso comparada con hospitales centrales de tercer nivel”.

Las autoridades de entonces hablaron de “un sueño cumplido”, de “un logro muy luchado y esperado”. La ministra Susana Muñiz recordó al Quijote: “Quien sueña sin luchar no llega, quien lucha sin soñar no sirve”. Y la comunidad respondió con pancartas que decían “Es nuestro, cuidémoslo”. Porque esa pertenencia, ese orgullo de lo propio, es la marca registrada del hospital.

Presente y futuro

Hoy, en el 2026, el hospital se prepara para sus primeros cien años. Una comisión del centenario, integrada por vecinos, exfuncionarios y referentes locales, ya trabaja en los festejos. Porque esto no es solo un aniversario más: celebrar el hospital es celebrar la identidad de Pando.

El casco antiguo de 1926 sigue en pie, integrado a las modernas instalaciones. Ahí está la memoria de tantos nacimientos, curaciones, desvelos y alegrías compartidas. La historia de esta institución y la historia de su comunidad son una misma cosa: ambas han crecido juntas, enfrentado dificultades compartidas y celebrado logros comunes durante un siglo de vida.

Y seguimos. Porque un hospital que nació de una colecta popular, que lleva el nombre de sus médicos en las calles y que resiste con el cariño de su gente, tiene cuerda para rato. Hasta el próximo centenario, si se puede.





Obra auspiciada por el Grupo Amigos del Patrimonio de Pando